



# Patrimonio histórico Difusión e imbricación americana

Rafael López Guzmán (Coord.)

**un**  
**i** Universidad  
Internacional  
de Andalucía  
**A**

*Seminario Permanente  
de Patrimonio  
Histórico*



# Patrimonio Cultural en las Misiones de Baja California, México

Miguel Ángel Sorroche Cuerva

Desde el año 2009, un grupo de profesores de las universidades españolas de Granada, Almería, y mexicanas de Baja California Sur y Baja California, vienen desarrollando un proyecto I+D+i, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación que tiene como tema central las misiones de Baja California<sup>1</sup>. Se venía de esta forma a dar continuidad a una línea de investigación que contó con un apoyo inicial de la Universidad de Granada a través de su Plan Propio<sup>2</sup>, y que se sumaría a la desarrollada dentro del proyecto de Excelencia Andalucía y América: Arte, Cultura y Sincretismo Estético dirigida por el profesor Rafael López Guzmán<sup>3</sup>.

Un contexto como el de la península de Baja California, periférico en la actualidad de la realidad nacional a la que pertenece, e igualmente externo al conjunto de los territorios integrados en Nueva España entre los siglos XVI y XIX, conforma hoy en día un espacio desigual, con fuertes desequilibrios expresados en la distribución de su población, la estructura viaria que la atraviesa y una atracción para el visitante que se proyecta en el foco turístico del extremo sur de una geografía que atesora a su largo y ancho, algunos enclaves declarados por su calidad y significación patrimonio de la Humanidad<sup>4</sup>.

Sobre la base de las 26 misiones que fundaron jesuitas entre 1697 y 1767, franciscanos en 1769 y dominicos entre 1774 y 1834, dicho proyecto se propuso como objetivos la identificación de los recursos patrimoniales con los que cuenta la península de Baja

---

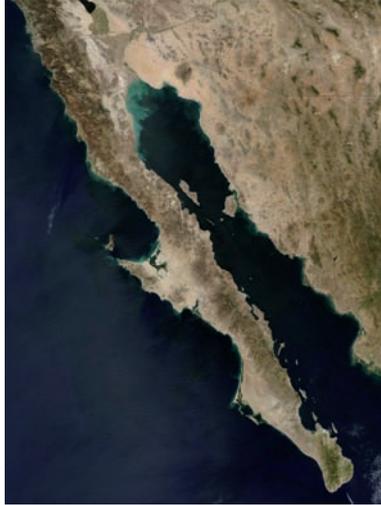
<sup>1</sup> I+D+i, dentro del Programa del Ministerio de Ciencia e Innovación: “Las misiones de Baja California (México) entre los siglos XVII y XIX. Paisaje Cultural y Puesta en Valor”. (HAR2009-11737).

<sup>2</sup> Proyecto del Plan Propio de la Universidad de Granada: “Misiones, oasis y sistemas hidráulicos: estudio interdisciplinar del patrimonio artístico, socio-cultural y ambiental de Baja California Sur (México)”. Período 1 de marzo 2009-28 de febrero 2010.

<sup>3</sup> “Andalucía en América: Arte, Cultura y Sincretismo Estético” (P07-HUM-03052). Financiado por la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

<sup>4</sup> En el año 1993 fueron declaradas por la UNESCO el conjunto de las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco y el santuario de las ballenas de El Vizcaíno. Ya en 2005, lo fueron las islas y áreas protegidas del Golfo de California.

California<sup>5</sup>, y siempre bajo el paraguas del concepto de Paisaje Cultural, en clara alusión al análisis de las manifestaciones que la acción del ser humano ha tenido sobre el territorio, trabajar a cerca de realidades patrimoniales adaptadas a las visiones más actualizadas sobre el tema<sup>6</sup>.



1. La península de Baja California. Fuente: Jeff Schmaltz. MODIS Rapid Response Team. NASA / GSFC

---

<sup>5</sup> Para una imagen global del conjunto de misiones cfr. VERNON, Edward W. *Las misiones antiguas. The spanish Missions of Baja California. 1683-1855.* California: 2002.

<sup>6</sup> La excusa de dicho proyecto son las misiones que jesuitas, franciscanos y dominicos fundaron en la península, dentro de un proceso histórico de control del norte novohispano y de expansión por la costa pacífica, en la política desarrollada por la corona española hasta la primera mitad del siglo XIX. Entendemos por paisaje cultural el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes identificativos son: El sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua), Acción humana: modificación y/o alteración de los elementos naturales y construcciones para una finalidad concreta, y la actividad desarrollada (componente funcional en relación con la economía, formas de vida, creencias, cultura...). Se trata de una realidad compleja, integrada por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, cuya combinación configura el carácter que lo identifica como tal, por ello debe abordarse desde diferentes perspectivas. Definición sacada de: [www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanPaisajesCulturales/Definicion/DefinicionPaisCultural.html](http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanPaisajesCulturales/Definicion/DefinicionPaisCultural.html).

Metodológicamente era necesaria la puesta al día de una información que desde la perspectiva patrimonial, la aportada por las crónicas<sup>7</sup> y la contenida en fondos archivísticos de España, Estados Unidos, Italia y México, permitiera no sólo su revisión y análisis, sino posteriormente llevar a cabo un trabajo de campo que facilitara cotejar la realidad descrita con la existente y que por su diversidad exigió el diseño de unas fichas de identificación de recursos culturales con las que se han querido catalogar aquellos elementos que se consideran esenciales para la comprensión de la misión como objeto patrimonial y su dimensión territorial<sup>8</sup>. Se han identificado y analizado las distintas misiones que aún quedan en pie y aquellas otras de las que han llegado unos restos que en mayor o menor medida han conseguido salvar el paso del tiempo, las inclemencias climatológicas y la acción humana. Una división que refleja en parte las dos fases esenciales en las que se desarrolló la construcción de estos edificios, la jesuita entre 1697 y 1767 y la franciscana-dominica entre 1769 y 1834<sup>9</sup>.

No cabe la menor duda que las misiones que los jesuitas levantaron son las que en la actualidad se encuentran en mejor estado de conservación, teniendo en cuenta las terminaciones que los dominicos llevaron a cabo y las rehabilitaciones a las que se han visto sometidas. La misión de San Ignacio Kadakaamang, fundada en 1728 representa junto con la de San Francisco Javier Biaundó, creada en 1699, los dos mejores ejemplos constructivos, a lo que habría que añadir los interesantes programas plásticos de sus

---

<sup>7</sup> Entre las más destacadas citar, BARCO, Miguel del. *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*. México: UNAM, 1988; BAEGERT, Juan Jacobo. *Noticias de la Península Americana de California*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989; PALOU, Francisco. *Cartas desde la Península de California (1768-1773)*. México: Porrúa, 1994; CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia de la Antigua o Baja California*. México: Porrúa, 1970.

<sup>8</sup> Entre ellos destacan en España el Archivo General de Indias en Sevilla; en Europa, el archivo de los jesuitas en Roma y en América el Archivo General de la Nación en México y la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla S.J. de la Universidad Jesuita de Guadalajara; y los fondos de instituciones como la Bancroft en San Francisco o las bibliotecas de Miguel Mathes y de Harry Crosby.

<sup>9</sup> Para cada una de estas fases consultar MEIGS, Peveril. *La frontera misional dominica en Baja California*. Baja California: SEP-UABC, 1994; NIESER, Albert B. *Las fundaciones misionales en Baja California 1769-1822*. Baja California: UABC, 1998.

interiores, representados sin duda en los dos magníficos retablos que rematan sus cabeceras<sup>10</sup>. En ellas arquitectura, escultura y pintura se convierten en protagonistas, a las que habría que añadir interesantes elementos de sus ajuares litúrgicos como las piezas orientales provenientes del Galeón de Manila que se pueden contemplar en los dos principales museos de la península, el de las Misiones Jesuíticas en Loreto y el de las Californias en Tijuana.



2. Misión de San Francisco Javier Biaundó. 1699. Fuente: Miguel Ángel Sorroche Cuerva

Exponentes de la arquitectura de la Compañía en el siglo XVIII, ejemplifican la importancia del edificio de la iglesia dentro de los conjuntos misionales, pieza clave de un organigrama en el que intervenían otros elementos como las dependencias anexas, algunas de las cuales nos han llegado con mayor o menor integridad, caso de las mismas misiones comentadas o las existentes en Santa Rosalía Mulegé, San Francisco de Borja o Santa Gertrudis.

Distinta es la realidad patrimonial que se define a partir de la misión franciscana de San Fernando de Velicatá. Fundada en 1769, se convertiría en el punto inicial de una reestructuración que tuvo como objetivo articular la costa californiana desde San José del Cabo hasta San Francisco, como primera piedra de un sistema que se complementaba el mismo año con la fundación de la misión de San Diego de Alcalá, inicio de las misiones franciscanas de la

---

<sup>10</sup> MEYER DE STINGLHAMBRE, Bárbara. *Iglesias de la Antigua California. Fachadas y retablos del siglo XVIII*. México D.F.: INAH, 2008.

Alta California<sup>11</sup>. Precisamente, la de San Fernando aún conserva parte de su infraestructura hidráulica, ejemplificando un modelo de ocupación territorial que se repetirá desde aquí y hacia el norte en las misiones dominicas de San Vicente, fundada en 1780 o la de Santo Domingo de 1775, la única en la que aún se pueden localizar restos de los ajuares, como la escultura de San Antonio de Padua o la pila bautismal portátil que se custodian en la misma.



3. Misión de San Vicente Ferrer. 1780. Fuente: Miguel Ángel Sorroche Cuerva



4. Presa de la misión de San Francisco Javier Biaundó. 1699. Fuente: Miguel Ángel Sorroche Cuerva

---

<sup>11</sup> Se trata de conjuntos protegidos por las incesantes campañas de restauración llevadas a cabo por el INAH, y que han tenido por objeto consolidar y estabilizar el estado de deterioro de unas estructuras de adobe muy expuestas a agentes como la acción humana o la climatológica.

El concepto de paisaje cultural que subyace en este proyecto, obligaba a valorar el espacio misional en su integridad sin perder de vista la componente global del territorio<sup>12</sup>. Ello llevó a incorporar a las visitas como elemento integrante y recurso de aproximación a la población indígena que complementaba las funciones de la cabecera de la misión<sup>13</sup>. Establecidos los vértices o nodos de la articulación del territorio de Baja California a partir del siglo XVIII, quedaba dar sentido a la percepción del espacio a través de los elementos que identificaban su paisaje. En ello entraba a jugar un papel destacado el agua, su manejo y la cultura que de ello se derivaba. De ahí que la delimitación de los espacios de irrigación viniera a cerrar el trabajo de campo en cuanto a patrimonio se refiere.



5. Huertas en la misión de San José de Comondú. Fuente: Miguel Ángel Sorroche Cuerva

---

<sup>12</sup> En este sentido juega un papel destacado la articulación territorial prehispánica, que ya tenía perfectamente ordenado un espacio por el que transitaban los distintos grupos humanos. Cfr. LAYLANDER, Don; MOORE, Jerry D.; BENDÍMEZ PATTERSON, Julia. *La prehistoria de Baja California. Avances en la arqueología de la península olvidada*. Mexicali: INAH, 2010; y CASADO LÓPEZ, María del Pilar (Comp.) y MIRAMBELL SILVA, Lorena (Coord.) *Arte rupestre en México. Ensayos. 1990-2004*. México: INAH, 2005.

<sup>13</sup> Vinculadas a las cabeceras, éstas se distinguen por contar con todos los elementos necesarios para el adoctrinamiento del indígena, como son los restos de la capilla de San Juan Bautista Londó, entre Loreto y Santa Rosalía; aunque en algunas de ellas, se perciba una clara orientación productiva con la idea planteada de servir de suministro directo o complementario a las cabeceras como es el caso de la misión de la Presentación que dentro del área de influencia de la de San Francisco Javier, pudo llegar a abastecer a la misma Loreto.

Como uno de los ejemplos más armoniosos de relación entre el ser humano y el paisaje, las misiones bajacalifornianas se convierten en testimonio de la antropización del territorio, domesticando uno de sus signos de identidad, el oasis, dentro de un proceso de apropiación del espacio y sus riquezas en la actualidad expuesto a muchos problemas<sup>14</sup>. Es precisamente este contexto en el que se han mantenido una manera de entender la explotación de la tierra y las relaciones sociales, donde cobran sentido en su misma relación con las tierras de secano que las rodean, y las rancherías, que a partir del siglo XIX comenzarían a tener una entidad propia.

El camino iniciado abre opciones de investigación que nos llevan de la particularidad de la misión a la globalidad del territorio. Es en esa línea en la que creemos hay que incidir, básicamente porque posiciona en su justo lugar a un espacio que históricamente envuelto en un halo mitológico, hoy sigue cautivando a quienes se acercan a él<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> El paso de oasis a misión significa el empleo de un conjunto de infraestructuras destinadas al manejo del agua y que aparecen perfectamente definidos en unos conjuntos paisajísticos detenidos en el tiempo como paisajes arqueológicos y que tienen en el palmeral de Santa Rosalía de Mulegé, en el conjunto de infraestructuras de San Francisco Javier Bianudó o en la gran presa de San Ignacio de Kadakaamang, sus mejores representantes.

<sup>15</sup> Cfr. SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (Ed.). *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. Granada: Atrio, 2011.